

MEMORIA
SOBRE
LA VACUNA.

POR DON ANTONIO PINEDA.



Santo Domingo: en la imprenta de la Capitanía general
Año de 1814.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Sed valetudo sustentatur notitiâ sui corporis ; & observatione quæ res aut prodesse soleant aut obesse ; & continentia invictu omni atque cultu , corporis tuendi causa ; & prætermitrendis voluptatibus : postemó arte eorum , quorum ad scientiam hæc pertinent Cicer. de Offic.

La buena salud se conserva conociendo cada uno su complexión , v observando que cosas le hacen daño , y cuales provecho ; y tambien con la moderacion en la comida y trato del cuerpo , dirigido solo á conservarle con huir de los deleites , v ultimamente con el arte de aquellos à cuya ciencia tocan estas cosas. Traducc. de Valb.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Entre los preciosos descubrimientos que han ilustrado la higiene pública en esto últimos tiempos, no hay uno mas útil é interesante à la salud del género humano que el de la vacuna; porque su práctica es tan benéfica que precave enteramente de los ataques de las viruelas temibles, y ademas ofrece otras ventajas bien palpables en diferentes países, donde los progresos de la civilizacion han propagado y naturalizado un establecimiento de la beneficencia mas importante à la poblacion.

La vacuna es tal que puede satisfacer à las primeras necesidades de Santo Domingo, cubriendo de hombres útiles estas grandes distancias, que pertenecen a las relaciones, à las necesidades y à las dependencias del gobierno español: adoptada y obrada seriamente su practica ofrece los socorros enérgicos y capaces de restaurar las ruinas aridas de las vicisitudes pasadas; pues sus fructíferas campañas ademas de otros avances, claman por una multitud de brazos laboriosos para desenvolver la felicidad que prometen: la vacuna, pues, poblarà finalmente este vasto país; así que su prudente gobierno se ha propuesto este principal objeto, porque la poblacion considerada baxo todos aspectos, en cierto número de hombres consiste la fuerza ò verdadera grandeza de todo país fértil.

El clima no es en iguales circunstancias, ni mas ni menos favorable à la poblacion que el de los países frios, y es claro que sus habitantes tienen todos los caràcteres exteriores del vigor y de la salud; mas, una circunstancia muy favorable à la multiplicacion y conservacion de la especie humana, es la Constitucion política de la Monarquía española (cuyo grande objeto es promover la gloria, la prosperidad y el bien de la Nacion) que, à la verdad, perfecciona las facultades físicas y morales del pueblo español, exénte del poder absoluto de los tiranos.

La higiene nos enseña principios luminosos para precaver las invasiones de los agentes destructores de la vida y de la salud: rindamos, sí, à las verdades que propone en cada uno de sus ramos un homenaje tan justo como interesante: así es que podrémos conocer y distinguir las propiedades de las cosas que nos rodean, para abrazarlas si son buenas, ò evitarlas si son malas.

No es preciso haver leído el pasage del orador romano para conocer en que consiste la salud, ni saber sus oficios para ser hombre de bien, puesto que los principios de esta parte de la medicina que prueban la íntima conexion que poseen con las de la moral, cuan-



do se presentan con orden y claridad, el buen juicio ó razon natural es suficiente para percibirlos, pues que caminan con paso seguro à un mismo fin. La ley protege el establecimiento de la vacuna en cada pueblo: reunida à la higiene mantiene el atractivo poderoso nos inspira, atrae y seduce à su beneficencia; y las personas que hacen el uso útil de su razon, quedaràn necesariamente cautivadas de los encantos de la vacuna al verla considerada en este ensayo, baxo algunos puntos de vista.

La vacuna, que fue descubierta en Inglaterra para bien de la humanidad, y ha presentado constantemente desde la época de su descubrimiento las ventajas preciosas y halagüerías que la caracterizan, es la medida de salubridad y de precaucion que vamos finalmente à adoptar para que las viruelas no vuelvan jamas à desolar al pueblo dominicano: es, sin réplica, el plan prolificativo que puede unicamente contener este monstruo feroz de exánthemias, que amenaza nuestras vidas y hermosura, porque los gérmenes de su contagio existen en sus propios lugares, como lo demostraré luego.

La vacunacion promete à las personas vacunadas una seguridad eterna contra las fuerzas atroces de este enemigo de la salud del pueblo: promete mas felicidad à las familias, mayor número de habitantes y un gran restablecimiento de salud à todas las personas que abren docilmente sus brazos para recibir el impulso propicio de sus beneficios: conserva asimismo la hermosura de la cara con todas sus gracias é integridad de sentidos, y restituye à la especie humana tantos millones de individuos que la guerra, el hambre, las enfermedades y otras calamidades han reducido à polvo.

La vacuna es tan importante à la poblacion que casi todos los gobiernos se ocupan hoy dia en propagarla y hacerla un objeto de policia general por sus ventajas incalculables, y nadie negará que ofrece mil delicias à la sociedad. La modificacion vacunal en el bello sexo sobre una piel blanca, delicada y suave introduce la turbacion del placer en todos los sentidos por las dulces impresiones que les comunica, modifica la diafanidad, y los colores vivos de la piel que recrean agradablemente la vista y el tacto, y fija así la inclinacion invencible, que atrae y reúne los dos sexos, formando el vinculo mas dulce y mas firme de la sociedad.

Como en un tiempo dado, el numero de los nacidos excede al de los muertos, y como la existencia de los niños es incierta hasta la edad de tres años, el interez de su vida exige que sus tiernos brazos queden desde luego sellados con la vacuna verdadera, para que las viruelas terribles no les hagan daño en su vida. Yo entreveo epidemias semejantes à las que nos refiere la historia de las enfermedades.



dades pestilenciales, mientras los magistrados no hagan concurrir todos los esfuerzos posibles à fin de adoptar y propagar entre todos los habitantes de esta Antilla española la práctica benéfica de la vacuna; pero importa antes disipar las preocupaciones y los temores que se oponen à sus beneficios, y han causado muchas veces la desgracia del vulgo. La reflexión, la superioridad y el zelo ardiente de nuestro gobierno actual por la felicidad pública puede cortar con una reacción enérgica los miserables obstáculos interpuestos é invencibles hasta la época presente.

En esta capital hay un cortísimo número de vacunados de ambos sexos y diferentes edades, cuando el Ayuntamiento estableció la vacuna: no hubo un error perjudicial à su salud, y en todos terminaron los granos vacunales suavemente y con el mejor éxito: estas personas son ya invulnerables al hierro terrible de las viruelas; pero se perdió la vacuna sin haber hecho época, porque las pasiones la expulsaron de su centro. Enmudése cuando es tratada con descuido y abandono.

Solo me queda un medio para persuadir al público de las ventajas infinitas de la vacuna y decirlo à tu favor, que es bosquejar el cuadro lúgubre de un azote tan temible, que desde la antigüedad ha afligido cruelmente y con la mayor perfidia a la humanidad, la pluma trémula apenas podrá penetrar entre sus sombras que no pocas veces han eclipsado la luz que hermoscaba los habitantes de países florecientes.

Las viruelas constituyen una enfermedad contagiosa que propagandose por contacto por foco y por distancia han dado vuelta à todo el mundo; es de todas enfermedades epidémicas la mas homicida y exterminadora en las poblaciones por los horrorosos destrozos que ha hecho en los pueblos que han sufrido esta plaga popular. Acia el siglo octavo fue cuando las viruelas se comunicaron à Asia y Europa por los Sarracenos en tiempo de las conquistas que hicieron en estas partes. Los progresos impetuosos de esta hidra que se sustraba de la especie humana han sido mas destructores que los estragos de la peste, que las guerras, que los terremotos asombrosos y demas infortunios. De cuando en cuando ha vuelto con un furor denodado à despoblar unos países mas que otros, y ha convertido en desiertos ciudades populosas.

La historia exacta de los hechos que pertenecen à la ciencia del hombre nos presenta la serie de estas desolaciones tremendas: en aquel siglo calamitoso, este traidor enemigo de la sociedad invadió y desoló todos los pueblos marítimos de Africa, acometiò en Europa, cubrió de luto à nuestra Península, à Portugal y provincias meridiona-



les de Francia: volò luego rápidamente à la América, donde con
 cruel tiranía destruyó la mayor parte de sus habitantes, que han for-
 mado épocas lacrimables y de eterna memoria: arribò a Santo Do-
 mingo el año de 1666, rompiò luego los resortes de su poblacion,
 paralizó todos sus progresos, inmoló à mas de doscientos mil de sus
 pobladores, en una palabra arrazo los pueblos, y campos enteros.
 He aquí la catástrofe mas horrorosa que ha visto este suelo, la cual
 ha obscurecido hasta ahora las inmensas riquezas, que la legislación
 moderna comienza à desenvolver de estos amenísimos campos para
 circularlas por todo el mundo

Los medicos y filósofos que han trabajado siempre por el adelanta-
 miento físico del hombre han propuesto varios medios para oponerse
 à los estragos de las viruelas; mas ¿han sido suficientes para preca-
 ver su contagio y liberrar à la especie humana de las furias variolo-
 sas desinfectando en sus mismos hogares el gérmen peccilencioso?
 A la verdad, la inoculacion de este veneno, los hazaretos, el aisla-
 miento y otras providencias que la policia médica habia establecido
 multiplicaban y fixaban los focos de este contagio tan comunmente
 temible. Antes del descubrimiento de la vacuna ninguna poblacion po-
 dia gozar de una seguridad absoluta, à pesar de diferentes medios de
 sanidad establecidos para reprimir la atrocidad de este comun enemi-
 go. La Inglaterra fué el centro de la inoculacion, desde donde se pro-
 pagó con otras providencias de sanidad à diferentes partes del glo-
 bo, y aunque fue practicada y observada la ley de sanidad baxo los
 mas felices auspicios, no obstante, muchas veces se manifestaron epi-
 demias en la Gran Bretaña causando una gran mortandad y asombro-
 sa despoblacion, tal fue la constitucion epidémica del año de 1738:
 desde el año de 1661 hasta el de 1772 murieron de viruelas en Lon-
 dre ciento noventa y tres mil cuatrocientas y dos personas. En Edim-
 burgo refiere Monro que desde el año de 1734 hasta el de 1763
 mataron dos mil cuatrocientas cuarenta y una.

Los estragos que causaron à los habitantes de Otaiti desde sus
 primeras invasiones fueron tan terribles que dixo Wancower: "una de
 las mas grandes revoluciones sucedidas entre aquellos habitantes es
 relativa à la hermosura de las mugeres; pues aunque es cierto que
 ahora soy mas viejo que cuando estuve anteriormente con Cook,
 conozco igualmente que todos los demas ingleses, esta tan notable
 diferencia que se observa y que obliga à lamentarse tanto à los de
 Otaiti, atribuyendo sus desgracias à la crueldad de las viruelas ver-
 gonzosas". Cuenta por el testimonio de viajeros dignos de fé que re-
 corrieron otras regiones de los pacíficos habitantes del mar del Sur,
 que hubo ciudades enteras que quedaron absolutamente desiertas.



después de una horrorosa mortandad, buscaron en vano algunos naturales que se hubiesen libertado de la general destrucción.

Las viruelas, según Zimmerman, contribuyeron más que ningún otro azote à la extinción absoluta de los Acarías, despoblaron el Canadá, sacrificaron en Quito más de cien mil personas y en México no han sido menos funestas. En fin, esta enfermedad es la causa que más ha contribuido a disminuir la población del territorio español: de todo el mundo.

Aunque es incontratible la existencia de los gérmenes contagiosos de las viruelas, que amenazan à todas las personas que no han sido verdaderamente vacunadas, importa antes de manifestarla, notar la analogía que hay entre los gérmenes morbosos y las semillas vegetales para que sea más palpable. En las iglesias, en los cementerios, en el campo y en todos los lugares donde han sido enterrados los cadáveres de variolosos, están ocultas las semillas mortíferas de semejante enfermedad formidable. Los cadáveres en su corrupción dan sei productos los más deletéreos y contagiosos que ponen en el ayre pútrido: cierta dosis de calor los desarrola en los focos à hogares de las viruelas, suben à esta masa de ayre que es el receptáculo común de todas las emanaciones terrestres, y combinados entonces con el oxígeno ó ayre vital alteran la salubridad de los lugares que habitamos: baxo la resistencia invencible de estos gases sufocantes corre el contagio por todo el cuerpo humano, se constituye así una epidemia con los síntomas espantosos, principalmente cuando la política desprecia, descuida y abandona los favores de la higiene.

Hay plantas, que por las circunstancias particulares del clima, de la elevación y del suelo, germinan, brotan y producen sus frutos para sustento del hombre, así como en ciertas circunstancias observamos enfermedades epidémicas y endémicas que lo aniquilan, destruyen y degradan. Los gérmenes vegetales puestos en un terreno propicio reproducen un vegetal semejante al que los produjo; así como el miasma contagioso introducido en el cuerpo humano causa una enfermedad idéntica con la que esparció su contagio, y de esta nacen otros gérmenes capaces de reproducirla y propagarla. Las semillas vegetales ó son sembradas por la mano de la naturaleza, ó por la del labrador; exigen más ó menos preparación, más ó menos cultivo, cierto terreno y cierta temperatura, y algunas necesitan del agua sola para brotar: asimismo entre las enfermedades contagiosas vemos unas, cuyos miasmas conservan la mayor energía baxo el más mínimo volumen, quedan inertes é inactivos años enteros, sin perder su facultad reproductiva, pero la desenvuelven en las circunstancias favorables para producir epidemias en el pueblo predispuesto: del



mismo modo las semillas nutritivas se desarrollan en la tierra vegetal, tienen despues un curso regular y terminado en su crecimiento, fructificacion y madurez. La analogia se establece con toda claridad en las enfermedades agudas y pestilenciales, como las viruelas, la peste, la disenteria &c.

Todas las observaciones, hasta las que se han hecho en este siglo por varios médicos ilustrados, prueban que el ayre es el vehiculo de los miasmas contagiosos, los cuales se pegan a varios cuerpos, y se introducen por la piel y los pulmones mezclados con este fluido sutil, raro é inodoso, cuyos movimientos constituyen el viento que trasmite el ayre de un lugar à otro, y cuyo fenómeno viene à ser respecto de la atmòsfera, lo que la corriente del agua respecto de un rio. El calorico volatiliza estos venenos desde donde yacen los cadaveres ò los residuos de sus ruinas, y de donde exit n adheridos es, en fin, el ayre el agente que transporta los gases contagiante y miasmáticos à largas distancias de su centro para destruir luego la vida humana. Probando estos ultimos asertos, por una consecuencia rigurosa quedará demostrada hasta la evidencia la existencia de los germenos y miasmas variolosos, cuya destruccion absoluta pertenece solo à la vacuna con suavidad y feliz éxito.

Un fardo de mercaderías comunicó la peste à Marcella en 1720: Lind ha visto el contagio producido por las exhalaciones que escaparian los cadaveres de personas que habian muerto de mal contagioso. Van-Swieten refiere que habiendo reynado la peste en Viena en 1677 y habiendose mostrado en la misma capital en 1713, las casas que habian sido inficionadas en la primera invasion lo estuvieron en la segunda. Alexandro Benedictino dice que unas almohadas reproduxeron el contagio siete años despues de haber estado inficionadas: unas cuerdas que por espacio de 30 años estuvieron impregnadas del contagio, lo comunicaron igualmente segun Foresto: la peste de Messina estuvo por mucho tiempo concentrada en almacenes en donde se habian encerrado fardos y mercaderías sospechosos. En Roma, donde se hacen frecuentes exhumaciones, hubo unas viruelas epidémicas, que mataron tantos niños que fué preciso purificar el ayre de las iglesias, y extinguir los gases contagiosos que habian producido los cadaveres.

En Caràcas, en aquella patria de los talentos y de los desatinos, apenas comenzó à cavar un peon en el sitio donde 40 años antes habian sido sepultados los cadáveres de personas muertas por las viruelas, al instante fué víctima de sus exhalaciones contagiosas y mortíferas: aumentóse en la misma época el mal y se constituyó una epidemia que mato un crecido numero de sus habitantes, y destruo



yo familias enteras: corrió luego el contagio infundiendo el terror en los pueblos mas distantes del origen de sus primeros estragos. Me horrorizó al acordarme de los lazaretos, de estos sepulcros de los hombres, cuya lamentacion nadie escuchaba; Cuantas personas dispersas y asustadas por los campos no volvieron à ver los umbrales paternos, mientras no sopló la llama vital de la vacuna!

¿Despues de la constitucion epidémica del año de 1666 han vuelto las viruelas à aniquilar la poblacion de Santo Domingo? Nadie ignora que este enemigo de la salud pública en diferentes épocas ha sacrificado otras víctimas, cuantas no es posible calcular: habrá 50 años que reyno aqui una epidémia que no respetando el sexo, la edad y calidad de las personas, hizo grandes destrozos y arrebatò de los brazos maternos à los niños que venian à poblar la tierra: jamás ha perdonado al labrador, (cuyo trabajo alimenta à los hombres,) lo ha invadido siempre con su furor, dexando los campos turbados. El año de 1811 observé las viruelas bien caracterizadas en doce niños de diferente edad, como lo informé sin pérdida de tiempo al Ayuntamiento pasado para debilitar las fuerzas del contagio y cortar en el principio sus progresos: luego los gérmenes y miasmas de esta enfermedad horrenda existen entre nosotros, nos amenazan y parece que esperan otra oportunidad para salir de sus grutas, romper luego con impetu y convulsiones espantosas la superficie de la piel de los niños, ó de los nuevos pobladores de esta parte del territorio español: luego no hay necesidad de acumular mas hechos y observaciones para apresurarnos à establecer y propagar la vacuna hasta la destruccion entera del solapado enemigo de nuestro bien y felicidad.

Hay tambien observaciones de que las resultas de las viruelas que afectan bastante la cara de las personas, que se han escapado de pagales su censo, no se borran con la edad. Con sus agentes mortíferos disminuyen y depravan la vista que nos proporciona, como dice Buffon, la ciencia sublime que desconoce el vulgo: otras personas de las que han padecido las viruelas quedan con los ojos humedecidos, lagrimosos y con los bordes de los párpados ulcerados, trascuelan un humor, que los pega durante la noche: otras con los párpados redobados ácia adentro y ácia afuera, y derramando lagrimas con abundancia por la cara, les afecta el tumor y la fístula lagrimal: otras sufren la de deformidad de la pupila, la ceguera é inflamacion continuadas, con la pústula dura y dolorosa de la nariz. El vicio varioloso ha producido muchas veces la caries de los huesos de la nariz: pierde entonces el paciente rapidamente las demas partes, su respiracion es difícil y la pronunciacion desagradable. Para inspirar al público el amor à la salud, no me valgo de ilusiones imaginables à



imitacion del cômico Aristòfanes , sino de hechos sellados con el caracter de la verdad.

Madies racionales: en medio de tantos desastres , Dios por su infinita misericordia ha hecho parente el descubrimiento del *coropus* ó viruelas de vacas para libertarnos de la ferocidad de las viruelas por medio del Dr. Eduardo Jenner , de este amante y bienhechor de la humanidad , que ha sido el primero que reconoció la eficacia preferativa de esta benigna afeccion comunicada de las vacas a las personas que las manejaban en el condado de Gloucester

La vacuna esta ya adoptada en casi todos los países donde han sido conocidas las viruelas por desolaciones: es la misma que describen el inmortal Jenner , M.M. Simon , Pearson , Woodville y otros vacunadores célebres , y siempre la he observado con todos sus caracteres en Venezuela , Puerto-Rico y en las demas personas que gozan ya entre nosotros de sus efectos benéficos. Nadie ha tenido jamas razon para oponerse a la práctica de la vacuna , pues ademas de las ventajas que he expuesto antes , llama à disfrutar de otras tan reales y decisivas. Tal es la de inocularla en todas las épocas de la vida , en todas las estaciones del año y en las circunstancias de afecciones enfermizas.

Tal es la de que su práctica no exige ninguna preparacion para asegurar todas sus ventajas : ni la naturaleza de las enfermedades repantantes , ni el estado de debilidad , de languidez ó de enfermedad , ni la denticion , pubertad y preñez se oponen á su desarrollo , ni à sus efectos saludables. Tal es su afinidad con la salud perfecta que ha mejorado evidentemente la fuerte de muchos niños débiles , tiernos y delgados. Muchos vacunadores han visto desaparecer males de ojos , muy rebeldes y varias enfermedades de la cutis de resultas de la inocuacion de la vacuna. Los sabios y los gobiernos promoviendo así el feliz descubrimiento ingles , han libertado de la muerte atroz que ocasionan las viruelas à millones de hombres que pueblan diferentes puntos de la tierra , que este Herodes de la niñez habia desolado impunemente. En fin , la historia de la vacuna nos presenta ya una multitud de hechos , experimentos y observaciones de sus efectos benéficos , no solo en la Europa entera , sino tambien en otras regiones remotas.

Fisiologia en el sistema linfático ó colector que es uno de los siete sistemas de que se compone el cuerpo del hombre , es donde la vacuna representa su principal papel , por la facultad que es inherente a los vasos de la piel de absorver ú ocupar todas las substancias aplicadas a su superficie: animados por las fuerzas de la vida , obran y renacen unos sobre otros con esfuerzos proporcionados a la na-



firmeza, importancia y afecciones respectivas de cada uno. Si la vacunación no reúne alguna vez su humor diáfano al epidermis, es sin duda, porque la correspondencia mútua que hay entre las acciones propias de cada sistema, está disminuida, como es fácil convencerse comparandolos en las diferentes circunstancias de la economía general de la máquina humana.

Los órganos del niño son sobremanera sensibles, y están dispuestos por la flexibilidad, delicadeza y abundancia de su tejido à recibir las menores impresiones con una suma vivacidad. La infancia, por el exceso de sensibilidad es la edad mas à propósito para el desarrollo de la vacuna; y no obstante la facultad preciosa de absorber el pus vacunal se halla alguna vez en ella suspendida é impedida por un sentimiento muy vivo de placer ó de dolor.

Aumentadas las degradaciones de la edad, se disminuye y altera la actividad del principio fenciente; la cutis se presenta áspera y arrugada en algunos adultos y en la edad avanzada se muda en un entorpecimiento general que trae por grados la inercia de los órganos y la pérdida del sentimiento. Si por exemplo, el brazo, el muslo y la pierna no están animados y dotados de la fuerza vital que obedece à la impresion del estímulo vacunal: si alguna de estas partes queda sorda à la sollicitacion del fenómeno de la inflamacion que constituye la vacuna verdadera, conviene entonces desenvolver y reanimar la sensibilidad aplicando excitantes apropiados sobre la parte, para hacer despues la vacunación en la superficie irritada y desnuda de la epidermis.

Hay para cada individuo de la especie humana un modo de existir llamado temperamento que dà à su carácter, à su espíritu y à sus costumbres la nota distintiva y dominante, señala las diferencias en el desarrollo de la vacuna en todas las partes de su cuerpo, y en el sistema entero de sus afecciones físicas y morales. Las fuerzas absoventes del sistema linfático en la constitucion de las mugeres predomina con una accion excesiva del sistema nervioso, que las dispone à sentir vivamente todas las impresiones: por esta extrema sensibilidad absoven el humor vacuno con una vivacidad comparable à la de la infancia. Si una hermosura por la timidez de su ánimo y la delicadeza de su carácter no se dexa coger de la vacuna, el vacunador experto llenara pronto la escena de papeles agradables, usará de otro instrumento, afirmando que las incisiones jamas son dolorosas ni temibles, como la nigua.

No puede determinarse exâctamente la época del desarrollo de la vacuna, que es cuando debe recogerse el pus vacunal capaz de reproducir la verdadera vacuna en los sujetos que no han sido va-



conados brazo à brazo no habiendo padecido antes las viruelas. Al día noveno se presentan los granos vacunales diafanos y plateados, cuyo virus es, en esta época, aparente para propagarlo. Mas, la vacuna exige en todos sus períodos una inspección atenta y continuada para que no pueda perderse: es necesario adquirir el hábito de verla bien, pues la experiencia es nuestra mejor y mas segura guía. La vacuna es à manera de una fruta, que tiene sus estados de madurez; de aqui es que Mr. Wedville ha empleado con preferencia la materia que ha recogido desde el sexto día de la vacunación: algunos vacunadores han observado su desarrollo al octavo y décimo día: yo inspeccioné la elevación de la picadura a los veinte días en un hijo de un músico de esta ciudad. Finalmente en yá algunas vacunaciones de modo que puede presentar (como lo ofrecí) otra vacunación además de la que estaba establecida, pero este servicio fué condenado al olvido. Teniendo presentes estas investigaciones utiles y enriofas, y asimismo otras irregularidades estrañas de la sensibilidad: la verdad y la vacuna no tendrán sino partidarios y amigos para triunfar sobre los errores opuestos à sus progresos.

En suma: no puedo ménos de recordar la gloriosa expedición enviada por el gobierno pasado à la América para propagar y familiarizar en todos estos pueblos la vacuna salutifera, cuyos inmensos beneficios han alcanzado hasta los apartados moradores de las islas Filipinas. Esta es una parte del arte de curar, una práctica tan saludable y benéfica que desgraciado del que se atreva à rivalizarla, à vista de la importancia y utilidad con que la he ilustrado para contribuir à la felicidad del pueblo dominicano.

; Ojala que cada uno corresponda à las sinceras esperanzas de mis deseos! La salud es el primer bien del hombre, por la cual todos los otros se realizan; así como la agricultura promete los alimentos al hombre sano, tambien la medicina le ofrece la salud cuando sucumbe à las fuerzas de la enfermedad: *ut alimenta sanis corporibus agricultura, sic sanitatem agris medicina promittit (Celso)*. La higiene y la agricultura que es una parte de esta ciencia, forman la base de la felicidad del hombre que vive en sociedad si es docil à la voz de la política que quiere hacerlo feliz.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia